



(*tic...
tac...*)

EN BUSCA DE LA MÁQUINA DEL TIEMPO PERFECTA

PUNTUAL PARTE ESTA RUTA QUE SIGUE HORA A HORA, PASO A PASO, MINUTO A MINUTO, LA PISTA EXACTA DE LOS MÁS SOBRESALIENTES RELOJEROS SUIZOS.

TEXTO Y FOTOS: MARTIN MCLENNAN. TRADUCCIÓN: HILDA DOMÍNGUEZ

Pasos a través del tiempo por las legendarias relojerías de Ginebra.



El mundo de los relojes mecánicos de alta precisión no está en la Suiza exuberante y alpina que parece foto de postal, sino en una región lacustre, serena y poco explorada, en las laderas del macizo del Jura. Su carácter relativamente anónimo le viene por designio. Los glaciares estrujaron los monolitos durante la última era glacial, y lo que resultó fue un arco bajo de piedra caliza cubierto por el bosque continuo más vasto de Europa que se extiende desde Ginebra, por el noreste, hasta Zúrich.

Los humanos también han tenido su impacto en estas comunidades adormiladas. La reforma protestante de Juan Calvino llevó a un boom demográfico en el siglo xvi. Así que, más que dividir el Rhin y el Ródano, este callejón geopolítico brindó un refugio seguro para miles de inmigrantes perseguidos durante siglos de guerras religiosas. Allí construyeron fincas humildes en tierras magras, se ocuparon de sus cultivos de papas y de su ganado en terrenos rocosos, vivieron tiempos de vacas gordas y vacas flacas y, tal vez lo más importante, sobrevivieron a inviernos que calaban hasta los huesos.

Estas condiciones, que para muchos serían todo menos ideales, resultaron ser perfectas para la relojería. La autosuficiencia, surgida tanto de necesidades religiosas como geográficas, se convirtió en el eje cultural de los laboriosos protestantes de toda el área (así como de los judíos relegados a La Chaux-de-Fonds). La agricultura de subsistencia implicaba arreglar máquinas y fabricar herramientas, y eso se traducía en jugar con los relojes, pues los largos inviernos brindaban el espacio para imaginar, mejorar e inventar. Los artesanos locales de hoy son el manantial de una industria que produce 20 billones de dólares al año y cuya producción de grandes complicaciones, tourbillones y espectaculares cajas diluye las distinciones inmemoriales entre arte y tecnología.



En la región del Jura, a las afueras de Biel, se produce el queso Vacherin Mont d'Or.



El Jura visto desde el campanario de la catedral de Saint Pierre, en Ginebra.

CITA PUNTUAL

Localizada en el límite oriental del sereno lago del mismo nombre, en la parte nororiental de la región, la adormilada **Biel** (o Bienne, como la conoce la mitad francófona de la población) es el punto de arranque para este viaje a través del tiempo.

Las tropas de Napoleón marcharon por la anchurosa avenida Seedorstadt en su ruta hacia Berna. Al seguir este camino, dejo atrás las oficinas centrales del poderoso Grupo Swatch (dueños de las marcas Breguet, Harry Winston, Blancpain, Glashütte Original, Jaquet Droz, Léon Hatot, Tiffany & Co., Longines, Union Glashütte, Tissot, Certina, Mido y Hamilton, entre otras) y un corto viraje a través del pueblo acanalado me lleva a su Museo Omega. Inaugurado en 1984, el recinto destaca la larga historia de la compañía, incluyendo sus renombrados Speedmaster, utilizados en las



Biel

Encumbrado en sus tradiciones alpinas, el macizo del Jura da origen a los codiciados y gruesos quesos de la región, como el Vacherin Mont d'Or. Pero, más importante aún, estas laderas congeladas han brindado la seguridad y el aislamiento invernal suficientes para hacerle tiempo al tiempo.

seis misiones lunares, y una colección de los Seamaster de James Bond.

Tomo el almuerzo junto al lago, acompañado con un vino de la cepa chasselas blanc, uno de los cuarenta y tantos variedades procedentes de los viñedos en las riberas del lago. En el comedor, me siento con las ejecutivas bien entaconadas de Rolex, Movado y Milus que, además de Swatch, aquí tienen sus sedes. A través de la ventana, las nevadas meridionales del macizo del Jura se sumergen en el lago poblado por cisnes. Hipnotizado por el paisaje, encuentro difícil llevarle la contraria al residente más famoso de Biel, Jean Jacques Rousseau, quien, mientras vivía su exilio en la isla de St. Peters, ahí en el litoral, escribió: “De todos los lugares en los que he estado (y algunos han sido encantadores), ninguno me ha dejado tan verdaderamente feliz y con tal añoranza...”.



El Museo Internacional de Relojería exhibe sus piezas en una bóveda subterránea.

CAPITAL DEL TIEMPO

Al mirar por la ventana del RegioExpress 4852, cuando rueda silenciosamente delante de la fábrica de Rolex, para entrar en la centenaria estación de trenes de **La Chaux-de-Fonds**, resulta patente que ingreso a la capital mundial de la relojería. La cuenta del tiempo fue algo literalmente asentado en el proyecto de esta urbe de 37 mil habitantes. Después de haber sido destruida por un incendio en 1794, los arquitectos rediseñaron la infraestructura alrededor de la industria. La ciudad creció hasta producir la mitad de los relojes del mundo. El negocio era tan próspero que, en 1857, un grupo de comerciantes adinerados construyó estas vías de tren para exportar sus productos.

Cuando caminas por las calles, las casas y los talleres cubiertos por la nieve se convierten en un museo vivo. Éste era el sitio favorito de dos personalidades del modernismo: Louis Chevrolet, de fama automotriz, y el arquitecto y diseñador Le Corbusier (nacido Charles-Édouard Jeanneret). Indudablemente influido por el entorno de su juventud, el principio de diseño de la “máquina para habitar” del antiguo relojero deriva de estas raíces racionalistas. Y en verdad, en sólo unas cuantas manzanas, resulta fácil comprender tanto la ira de Karl Marx en *El capital*, cuando desdeña a La Chaux-de-Fonds como una “fábrica ciudad”, como las loas de la UNESCO al designarla Patrimonio Mundial, un siglo más tarde, por exactamente la misma razón.

Un rasgo distintivo de su legendario código de edificios rectilíneos es que ninguna construcción le haga sombra a otra durante las largas tardes invernales, lo cual es una



La Chaux-de-Fonds

El Museo Internacional de la Relojería (MIH) es el más grande en su tipo y exhibe alrededor de 4500 objetos pertenecientes a los relojes más famosos jamás construidos.

Musée International d'Horlogerie
29 rue des Musées.
T. (+41 32) 967 6861.



manera de conservar la luz natural esencial para la fabricación de relojes. El resultado es un lugar como ninguna otra metrópoli en Suiza. Además de la sorprendente arquitectura urbana, visito varias estructuras residenciales tempranas diseñadas por el propio Le Corbusier.

El Museo Internacional de la Relojería (MIH), en el centro, es el más grande en su tipo y exhibe alrededor de 4500 objetos pertenecientes a los relojes más famosos jamás construidos, incluyendo una de las pocas réplicas de tamaño real del Astrarium de Giovanni de 'Dondi, del siglo XIV. Y justo al doblar la esquina, el Museo de Bellas Artes acoge una colección de obras tanto de Le Corbusier como de Van Gogh, que originalmente se emplearon como alicientes para inspirar a los relojeros de la localidad.

En lo alto de la colina, en una espectacular mansión, el historiador Willy Schweizer curó el impresionante Musée JeanRichard de Girard-Perregaux. El proyecto comenzó cuando encontró el legendario No. 16820 de Girard-Perregaux. Conocido como “La Esmeralda”, este reloj de bolsillo de tres puentes de oro, galardonado y extremadamente raro, fue propiedad del general Porfirio Díaz. En este agradable lugar, en un tour personal con el señor Schweizer, uno de los mayores eruditos en la industria, descubro algunos artefactos extraordinarios y las historias detrás de ellos.

En realidad hay tanto por ver y hacer en La Chaux-de-Fonds que, al llegar el momento de partir, no puedo más que reír por la ironía: a pesar de haber sido construido para la relojería, el tiempo aquí se me ha escapado por completo de las manos.



Las antiguas almenas de la armería de Biel se funden con una torre del reloj de 1843, que ahora forma parte del renombrado Theater Biel Solothurn.



Willy Schweizer encontró el legendario reloj de Porfirio Díaz.



Philippe Pascoët y sus finas creaciones de chocolate.



Musée Girard-Perregaux

Empleados altamente capacitados comprueban que la relojería mecánica se ha convertido en una industria extremadamente high-tech.

Villa Marguerite, La Chaux-de-Fonds.
girard-perregaux.com



Villa Jean Richard

El historiador Willy Schweizer curó este museo en una mansión privada, después de haber hallado el legendario No. 168230 de Girard-Perregaux, también conocido como “La Esmeralda”, propiedad de Porfirio Díaz.

Rue du Progrès 129,
La Chaux-de-Fonds.
T. (+41 32) 911 3636.
Con reservación.



Jean Kazès

Realiza un viaje al pasado con sus péndulos espectaculares.

Rue Saint-Joseph 21,
Carouge, Ginebra.
jean-kazes.ch



Piaget

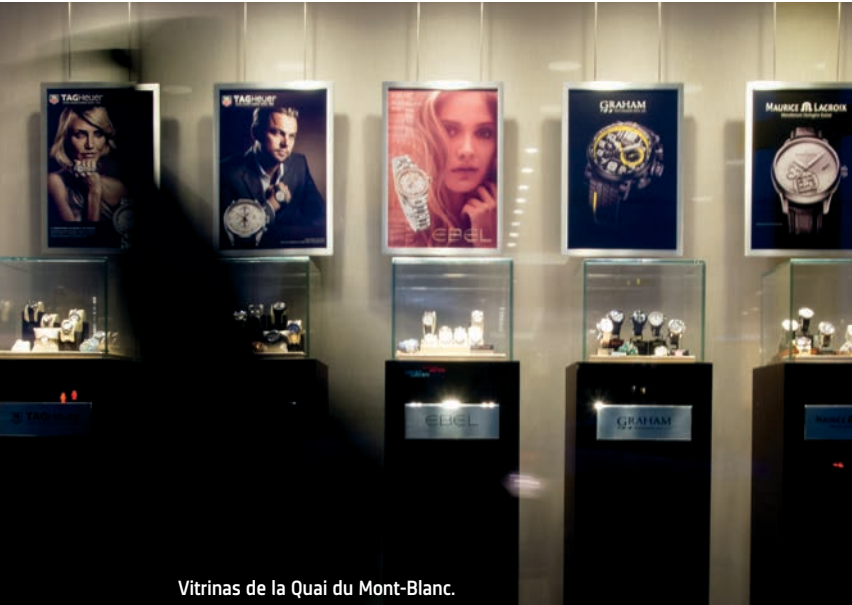
Relojes y joyas hermosos en cajas espectaculares.

Rue du Rhône 40,
Ginebra.
T. (+41 22) 817 0200.
piaget.com



Chocolates

Philippe Pascoët
Rue Saint-Joseph 12,
Carouge, Ginebra.
philippe-pascoet.ch



Vitrinas de la Quai du Mont-Blanc.



El Ródano fluye a través de Ginebra, la ciudad del tiempo.



EXTREMA PRECISIÓN

Con más animales de granja que seres humanos y, posiblemente, más pistas de esquí que carreteras, los pequeños pueblos del **Vallée de Joux** prometen lo mejor de la Suiza rural. Más allá del hermoso entorno bucólico, es reconocido como el “Valle de las grandes complicaciones”. Entre las innovaciones que provienen de los alrededores de los tres lagos de la región están el tourbillon 1801 de Breguet, relojes de repetición, y el reloj Atmos de Jaeger-LeCoultre, que se aproxima al ideal del movimiento perpetuo al extraer la energía de las más sutiles variaciones en la temperatura. No es mala elección si se toma en cuenta el clima extremo que aquí predomina.

El mejor lugar para darse una idea de la importancia de la zona es Espace Horloger (en), ubicado en una antigua fábrica de Zenith completamente renovada. El administrador general, Vincent Jaton, me muestra el espacio interactivo destinado a cada manufactura. Hay muchas opciones para quienes buscan adquirir mayor experiencia: el relojero local Oliver Piguet sugiere talleres de varios días en su granja.

Además de alojar las prestigias manufacturas Patek Philippe y Vacheron Constantin, el pequeño valle también es el hogar histórico de Audemars Piguet. El gerente de hospitalidad, Michel Golay, me lleva en un recorrido por su museo privado, donde sobresalen los relojes más complicados que se conocen. Se exhiben en la finca que la compañía (famosa por haber creado los relojes más pequeños y delgados, así como la exitosa serie Royal Oak) fundó en 1875. Por supuesto que en AP la historia se repite: su Royal Oak Grande Complication, de 640 piezas, sigue fabricándose ahí, en un lapso de 4,5 meses, desde que se comienza hasta que se termina.



Vallée de Joux
Espace Horloger alberga la librería especializada más grande del país, además de espacios de presentación multimedia, demostraciones en vivo ofrecidas por los estudiantes de relojería del colegio técnico local y una proyección en 3D sobre la región.

Grand-Rue 2
1347, Le Sentier.
T. (+41 21) 845 7545.
espacehorloger.ch



TIEMPO QUE VALE ORO

Para los aficionados a los relojes, simplemente no hay lugar como **Ginebra**. Los anuncios de neón, que promueven las marcas más famosas del mundo y saturan el cielo, lo dicen todo. Puedes pasear a lo largo de la Rue du Rhône, famosa y siempre a reventar, donde los relojeros enseñan sus impresionantes obras en locales exclusivos. Ningún viaje está completo sin una visita guiada al museo de Patek Philippe, de excelentes proporciones, que muestra 500 años de historia relojera desplegada en más de cuatro pisos de un edificio de principios del siglo xx, en el centro de la ciudad.

Para concluir ese recorrido por el tiempo, prefiero una escala más personal. Así que cruzo el puente hacia el bohemio barrio de Carouge. Escondido entre los premios expendios de chocolate, las boutiques de ropa y los restaurantes, me encuentro al ajeño artesano y diseñador Jean Kazès en su humilde taller. Ahí crea algunos de los relojes escultóricos y péndulos más increíbles, incluyendo el más grande del mundo, de 30 metros de altura que todavía marca el paso del tiempo en el Hôtel Cornavin, junto a la estación de trenes de Ginebra.

A pesar del tráfico de los coches, de los turistas, de los compradores de relojes, Kazès, con voz tenue, parado como una estatua y con una chispa en el ojo, trabaja con su molinillo para hacer una nueva pieza. Rodeado por una cantidad abrumadora de engranes, ruedas, metales preciosos y acero, el escenario sigue siendo el mismo desde que los relojes fueron inventados. Como el renombrado artista frente a mí, la industria relojera es un negocio enteramente humano y aquí, en su tierra natal, es el único lugar donde en verdad puedes apreciar la pasión y las precisión que los suizos dedican al tiempo.



Ginebra

Un monumento al tiempo: a unos pasos del puente Mont Blanc, un reloj solar marca la hora y señala la fecha.



Ciudad del tiempo

¿Estás interesado en la cultura relojera más reciente? La Cité du Temps de Swatch, en medio del Ródano, ofrece un respiro maravilloso, con un café informal y un deslumbrante despliegue de relojes de la compañía.

Pont de la Machine 1,
Ginebra.
T. (+41 22) 818 3900.
citedutemps.com



Por el centro de Ginebra se suceden múltiples boutiques de relojería.



Dónde hospedarse

En Biel

Elite Art Déco

Rue De La Gare 14.
T. (+41 32) 328 7777.
hotelelite.ch

Accor Hotel Mercure Plaza

Neumarktstrasse 44.
T. (+41 32) 328 6868.
accorhotels.com

En La Chaux-de-Fonds

Athmos Hôtel

Avenue Léopold-Robert 45.
T. (+41 32) 910 2222.
athmoshotel.ch

En Le Brassus

L'Hôtel des Horlogers

Route de France 8.
T. (+41 21) 845 0845.
hotel-horlogers.ch

En Ginebra

Grand Hotel Kempinski

Quai du Mont Blanc 19.
T. (+41 22) 908 9081.
kempinski.com

Hôtel N°1

Rue de Richemont 18.
T. (+41 22) 544 6666.



Dónde comer

En Biel

Opera Prima
Stämpflistrasse 2.
T. (+41 32) 342 0201.
opera-prima.ch

Elite Brasserie

Rue de la Gare 14.
T. (+41 32) 328 7777.
hotelelite.ch

En Chaux de Fonds

La Ferme des Brandt

Petites Crosettes 6.
T. (+41 32) 968 5989.
fermedesbrandt.ch

Brasserie Hôtel de Ville

Rue de l'Hôtel-de-Ville 1.
T. (+41 32) 968 4666.
hotel-de-ville-2300.ch

En Le Brassus

Le Brasserie Le Carillon

Route de France 8.
T. (+41 21) 845 0845.
hotel-horlogers.ch

En Ginebra

Cottage Cafe

7 Adhémar-Fabri.
T. (+41 22) 731 6016.
cottagecafe.ch

L'Artichaut

Quai du Cheval Blanc 9,
Carouge.
T. (+41 22) 301 9091.